

«La Juani estaría contra los okupas», sostiene Pujol en coloquio con Bigas Luna

Un amplio y variopinto debate entre Jordi Pujol y Bigas Luna **recorrió los crecientes barrios suburbanos** en los que se cuecen: la vida futura, la economía, el nuevo lenguaje

JUAN PEDRO YÁÑIZ

BARCELONA. «La Juani estaría contra los okupas», afirmó ayer el expresidente Jordi Pujol, en el curso de uno de los almuerzos de debate que mantiene periódicamente con la Prensa y en el que, mano a mano con el director de cine Bigas Luna, se debatió ampliamente sobre lo divino y lo humano.

La causa o pretexto del debate fue el impacto que «Yo soy la Juani» había producido en un Pujol —observador atento de la

Una sociedad cansada

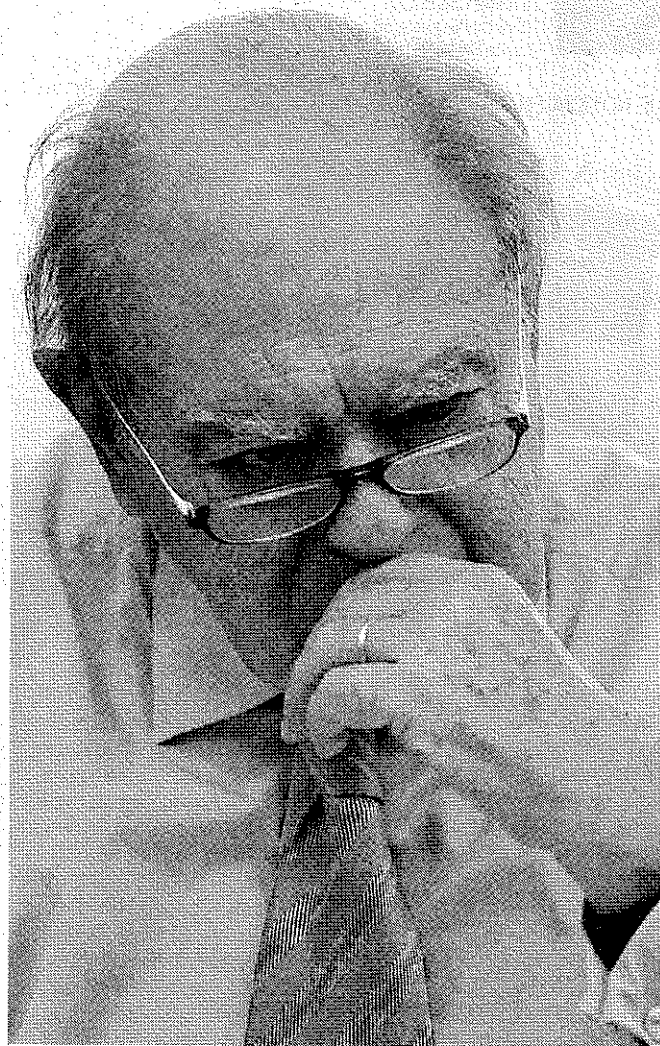
«Hay una generación que parece cansada, que se diría que le asusta el éxito. Todo ha cambiado mucho. Antes se aspiraba a comprar un terreno. La adaptabilidad no es una virtud, todos se adaptan a todo. En el verano del 36 las patrullas, en el 39 las brigadillas, después el estraperlo. Mas tarde llegaron los negocios y los grandes capitales. Ahora parece como si la sociedad catalana estuviera cansada», Pujol mantuvo a lo largo del acto el tono circunspecto y reflexivo. «Al final el futuro será de los Juánis...»

Los extrarradios han crecido de forma vertiginosa y han creado un lenguaje propio y electrónico

realidad, siempre— como paradigma de la gente que se desarrolla en los inmensos extrarradios urbanos—.

El escarceo dialéctico entre Pujol y Bigas fue en todo momento cuidadoso. El primero evocó su discurso natalista e integrador de las sucesivas remesas de emigrantes. «El ascenso social es una de las piedras miliare de Cataluña», repitió en diversas ocasiones. Memoria implacable y rápidas estocadas de fino humor salpimentaron el discurso pujolista de siempre.

Bigas defendió la creatividad del personaje femenino de «Yo soy la Juani», abnegada trabajadora y que viene a ser la reina del amplio extrarradio de Madrid «tunning» como telón de fondo de una sociedad emergente. Los coches trucados y embellecidos hasta el delirio se convierten en elemento fundamental. «No tienen dinero para comprar un piso y compran un coche que les sirve de sala de fiestas, habitáculo y de todo un poco», aseveró Bigas. Preguntado sobre si ese mundo comportaba el consumo de drogas, Bigas contestó rápidamente: «No he querido poner drogas en la obra para no dar una imagen errónea del ambiente, puede haber consumidores, pero no es la tónica general. Lo que si hay es consumidores de aparatos electrónicos y audiovisuales, que están creando un lenguaje nuevo, salta el



Pujol expresó su preocupación por el cambio de valores

YOLANDA CARDO

cine tradicional; la palabra escrita, las fotos se hacen por teléfono, está creciendo una nueva industria. Alguien sugirió que la juventud se inclina por estas nuevas formas de divertirse por la retracción de los movimientos de apostolado de la Iglesia que ya no influyen en la

sociedad civil como antaño. Bigas insistió en que había querido reflejar el brutalismo ibérico, especialmente en el personaje masculino. Pujol se mostró preocupado porque no crece una clase dirigente como la de antes y el valor del trabajo ya no es un atractivo.